

DISPUTADOS ENTRE LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA. UN ACERCAMIENTO SOCIOECONÓMICO PARA EL ESTUDIO DE LOS CAZADORES-RECOLECTORES.

DISPUTED BETWEEN ANTHROPOLOGY AND HISTORY. A SOCIOECONOMICAL APPROACH TO HUNTER-GATHERERS STUDY.

RAMOS MUÑOZ, José.

Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz.

C. Bartolomé Llompart s.n. 11003 Cádiz.

Fecha recepción artículo (1997-abril-9).

Fecha aceptación artículo por la revista (1997-junio-23).

(ISSN: 1138-9435 (1997),1, pp 7-32).

Resumen.

Pretendemos superar la división orgánica de las ciencias, que ha sido característica de la perspectiva Procesual. Fijamos unas bases teóricas y metodológicas, desde posiciones antropológicas del Materialismo Histórico. Aspiramos a su aplicación al estudio de la estructura económica en la sucesión histórica del modo de producción de las formaciones económicas y sociales de los cazadores-recolectores en el Sur de Europa.

Palabras Clave: Antropología, Historia, Arqueología Social, cazadores-recolectores, economía, tecnología, ideología.

Abstract.

With this work we discuss the organic division of Sciences, which has been an important characteristic in the Procesual perspective. Theoretic and methodical basis are settled from anthropological position of the Historical Materialism. We aspirate to apply them to study of economical structure in the History of hunter-gatherers production mode.

Key Words: Anthropology, History, Social Archaeology, hunter-gatherers, economy, technology, ideology.

Sumario

0. Antropología, Historia y Materialismo Histórico. 1. Retos en la investigación de los cazadores-recolectores de la Europa del Pleistoceno. 2. El estudio de los cazadores-recolectores desde la Arqueología Social. 3. Características básicas de la formación económico-social de los cazadores-recolectores. 4. Ejemplos de integración teórica en el registro Paleolítico. 5. Reflexión y síntesis de objetivos. 6. Agradecimientos. 7. Bibliografía.

0. Antropología, Historia y Materialismo Histórico.

Este trabajo se enmarca en un proceso de elaboración de construcción metodológica para un estudio más amplio sobre las visiones conceptuales de estudio de las comunidades de cazadores-recolectores en el Paleolítico de Europa.

Ahora aportamos para este primer número de la **Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social** algunas reflexiones sobre cómo abordar su estudio, desde la Arqueología Social.

La división organicista que repartía las disciplinas académicas separó el estudio de los cazadores-recolectores entre la Antropología y la Historia, desarrollando dos maneras diferentes de analizar a esas formaciones económicas y sociales.

Creemos posible, que partiendo de una posición teórica (Gándara, 1993) muy definida en el Materialismo Histórico aprovechar los desarrollos metodológicos tanto de la experiencia antropológica de los cazadores-recolectores, como de algunos aspectos de la visión histórica de la arqueología paleolítica.

Creo que el paradigma Histórico-Cultural está en evidente crisis. Y parecería que el modelo Procesual domina la disciplina en sus perspectivas teóricas y metodológicas.

Una perspectiva mecanicista, lineal-evolutiva y ciertamente simple de utilización del Materialismo Histórico fue utilizada por los arqueólogos soviéticos al estudiar el interesante Paleolítico de las estepas (Ucrania, Don...) (Boriskovski, 1965, 1970; Abramova, 1967; Praslov, 1985; Semenov, 1964, 1984).

Pero como se comprueba de las críticas de un duro detractor como Leo Klejn, la Arqueología Soviética no era monolítica y existían muchas corrientes en su interior. Así señala posiciones teóricas diferentes: doctrinarios-unificadores, autoctonistas y pragmáticos subdifusionistas, empiristas, defensores de la formalización y matematización del proceso de

investigación, imitacionistas, Arqueosemióticos (Klejn, 1993).

Al criticar a la Arqueología Soviética indica que soporta "la pesada carga de su anterior compromiso ideológico. Durante muchos años bajo un estado totalitario" (Klejn, 1992:18). Indudablemente el Régimen Soviético utilizó una versión del Materialismo Histórico. Pero éste hunde sus raíces en formulaciones teóricas serias y el fracaso de la experiencia soviética no invalida la perspectiva teórica de una interpretación en Arqueología Social.

1. Retos en la investigación de los cazadores-recolectores de la Europa del Pleistoceno.

Es destacado el auge de estudios sobre las comunidades de cazadores-recolectores en el espacio físico de la Europa del Pleistoceno, desde diversos puntos de vista teóricos y metodológicos. Asistimos a importantes debates sobre la antigüedad del hombre europeo (Arsuaga et al., 1994; Carbonell et al., 1995; Roebroeks, y Van Kolfschoten, 1994; Santonja, 1995), la posición de los neandertales en el proceso evolutivo (Stringer y Gamble, 1993), su posible hibridación con los *Homo Sapiens Sapiens* (Bosinski, 1985), los orígenes del arte (Hahn, 1986), la fijación semisedentaria de algunas bandas de cazadores especializados (Veil, 1977; Hahn, 1977; Jochim, 1976; Weniger, 1989), la problemática de la economía especializada en determinada caza o su carácter diversificado (Orquera, 1984; Gilman, 1984; Soffer, 1985; Straus, 1992; Blasco, 1995); los avances tecnológicos (Laplace, 1966; Bosinski, 1990), la integración de nuevas visiones del arte, al margen de los modelos estilísticos y descriptivos (Leroi-Gourhan, 1971; Sauvet y Włodarczyk, 1977; Conkey, 1980; Utrilla, 1994).

A pesar de ello y de la existencia de importantes debates teórico-metodológicos instaurados en otros países europeos, especialmente en Alemania, Francia, Inglaterra o Italia; en España, las circunstancias historiográficas han incidido a que sigan predominando las posiciones del Historicismo Cultural en el estudio de los cazadores-recolectores del Pleistoceno (Trigger, 1989).

Afortunadamente, se vienen desarrollando algunos proyectos de investigación que toman otras perspectivas teóricas, desde el Procesualismo, Estructuralismo o Materialismo Histórico. Aunque hemos de reconocer que en España son aún pocos los investigadores preocupados en la integración teórico-metodológica de sus estudios en relación a los debates conceptuales de la Arqueología Contemporánea; al menos en la Arqueología del Paleolítico.

Seguimos viendo un panorama dominado por las limitaciones de la Tradición Histórico-Cultural de órbita francesa y en algunos proyectos en el Cantábrico por la visión Procesual de órbita anglosajona (Clark, 1992; Straus, 1992). Mientras la primera supone todavía un reduccionismo tipológico que constriñe las culturas a variedades artefactuales, la segunda,

supone un reduccionismo medioambiental que limita las culturas a sistemas conductuales adaptativos.

Existe una oportunidad y esperanza que nuevos enfoques, como la **Arqueología Social** aúnen desde una formulación teórica de partida, el estudio de la formación económica-social de los cazadores-recolectores, pretendiendo unificar la "Historia", con la "Antropología", con una formulación consciente dentro de la sucesión histórica, de las formaciones económicas y sociales definiendo y contrastando las diversas cualidades de los modos de producción; así como valorando sus transiciones.

Planteo lógicamente una posición teórica que sea crítica con las visiones Post-procesuales, y eclécticas, defensoras del "todo vale", que comienzan a dominar amplios sectores de la Arqueología de Europa (Hodder, 1987, 1988, 1989).

Hablo de unir un discurso del Materialismo Histórico, en la formulación ampliamente contrastada de categorías de análisis para un estudio histórico y social (Bate, 1982a, 1986; Sanoja, 1984; Vargas, 1985, 1990), con experiencias ampliamente contrastadas de modelos sociales de estudios del Paleolítico Europeo (Carbonell, 1986, 1987, 1990; Estévez, 1991; Estévez et al., 1983, Vila, 1987, 1988, Vila et al., 1980, 1985); junto a enfoques antropológicos de experiencias de campo, no Procesuales, caso de autores del Institut für Urgeschichte de la Universidad de Tübingen (Hahn, 1977, Weniger, 1989, 1991).

Vemos también muy sugerentes las aportaciones de los autores franceses como Maurice Godelier y Alain Testart, que aportan experiencias antropológicas y sobre todo han contribuido a profundizar en el marco de las relaciones sociales de producción desde una antropología materialista (Godelier, 1974; Testart, 1985, 1988).

Intentamos así la unión de una corriente histórica y social, con un enfoque de la Etnoarqueología también social, y que ello puede permitir formular una metodología que analizando el registro disponible, incida en una nueva lectura socio-económica de los cazadores-recolectores de la Europa del Pleistoceno.

Como previsión teórica se delimita la contrastación entre el método y las técnicas. Ello es importante pues pensamos que la teoría se antepone a las técnicas, que dejan de ser patrimonio de ninguna corriente. De este modo, técnicas tan necesarias para el estudio de los cazadores-recolectores, como la Tafonomía, la Petrología, Arqueobotánica, dejan de ser propiedad del Neopositivismo, y se convierten en técnicas de análisis al servicio de cualquier posición teórica. El método precede así cualquier modelo de trabajo y se articula empíricamente con diversas técnicas de estudio (Bate, 1982a).

Por otro lado, vemos toda esta preocupación necesaria, puesto que en nuestro ámbito académico (Sanchidrián et al., 1996) muchas preguntas ni siquiera se han formulado en la vía de

integración en los estudios paleolíticos de aspectos relacionados con las fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, intercambio.

Pero resulta evidente que este tipo de preguntas requieren una formulación previa conceptual y precisan de una reflexión por parte de los arqueólogos que han trabajado el Paleolítico desde visiones normativas, que han estado preocupados más por contar, medir, pesar, dibujar sus restos líticos, encontrados en la visión instantánea de las plantas de sus excavaciones.

2. El estudio de los cazadores-recolectores desde la Arqueología Social.

Los autores del **Grupo Oaxtepec** han ido definiendo desde los años 60 las categorías básicas de análisis, llegando a conformar la denominada **Arqueología Social Latinoamericana** (Alcina, 1989). A esta propuesta interesa definir y comprender el proceso histórico de las formaciones económicas y sociales. Por ello la "Historia" es considerada como instancia básica, y dentro de ella, es la sociedad y sus transformaciones, no en "adaptación", sino en relación a las diversas formas de asegurar la obtención de alimentos; como premisa básica para obtener subsistencia.

Para la Arqueología Social, no es la "tecnología" lo que define a esta formación social, sino el **modo de producción**. Maurice Godelier expone claramente al respecto las diferencias entre economía y tecnología, destacando que la economía estudia las relaciones sociales que surgen con determinadas técnicas (Godelier, 1980:16).

Bate expone que la "apropiación" es la forma de obtener los alimentos. Los procesos de trabajo se orientan a la adquisición de alimentos por técnicas de captura, como la caza y la pesca (Bate, 1986). El modo de producción es por tanto la forma de obtener bienes materiales necesarios al hombre para el consumo.

Los cazadores-recolectores por los conocimientos adquiridos y por la experiencia en sus hábitos de trabajo obtienen sus bienes materiales, desarrollando sus fuerzas productivas y dominando la naturaleza (Sanoja, 1972, 1984:37).

Aquí está la diferencia de la Arqueología Social con la Nueva Arqueología. **El hombre no se "adapta" al medio**, sino que el desarrollo de la tecnología ayuda a superar y transformar el medio. Como bien indica al respecto Vargas "El hombre-los hombres- se relaciona con la naturaleza para apropiársela y transformarla según sus necesidades, mediante el trabajo" (Vargas, 1986:67).

Así el trabajo del hombre en sociedad ayudó a superar las limitaciones de la naturaleza (Engels, 1884; Semenov, 1984). En este sentido la noción de "**progreso**" se vincula con la

superación de las constricciones naturales del medio hostil (Vargas, 1986).

Marx, en la "*Contribución a la crítica de la economía política*" indicaba que "el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general" (Marx, 1859).

Lo interesante de esta propuesta teórica es que valora con dignidad a esta formación social. De hecho corresponde y se asocia con la etapa más larga de la Historia. Y frente a perspectivas idealistas que reducen a escasa la expresión histórica de los cazadores-recolectores por su supuesta "baja productividad", la Arqueología Social, valora la "apropiación" como "modo de producción" y profundiza en los "**valores humanos**" que estaban presentes en la organización social de estas comunidades (Bate, 1986, 1992; Testart, 1985, 1987).

Es muy sugerente la apreciación que realiza Testart sobre la negación que hacen algunos antropólogos franceses respecto al concepto "modo de producción" referido a los cazadores-recolectores, prefiriendo hablar de "apropiación de recursos salvajes producidos por la naturaleza". Testart es muy crítico al respecto: "Ello contribuye a reconducir la imagen que ve en el cazador un saqueador de la naturaleza, a olvidar que la caza humana supone siempre un equipamiento técnico, y a asimilar a los cazadores-recolectores a los animales. Decir que el cazador no produce porque no ha creado formas artificiales, como los campos, las ciudades o los productos industriales es confundir producción y transformación de la naturaleza por el hombre" (Testart, 1985: 35).

Por otro lado, la Historia nos ha demostrado que el aumento y desarrollo tecnológico no ha ido parejo de un igual desarrollo social. Así tenemos en el mundo actual, que en la "Era del Internet" y de la "aldea global de McLuhan", el espectacular avance tecnológico ha ido acompañado de un desigual reparto de la propiedad, generando tremendas contradicciones y desigualdades.

Por todo ello desde la Arqueología Social se destacan los valores humanos y cualidades de las relaciones sociales y el acceso diferencial a los productos, en estas sociedades. Se impone así incidir en la definición del "**modo de producción**", y sus concreciones empíricas en los "**modos de vida y de trabajo**" (Vargas, 1985).

El "modo de producción" se concreta en el "modo de vida". Para Vargas refleja la complejidad y variedad del modo de producción. Representa una praxis diversa en un mismo modo de producción, los modos de organizar la vida y producir en un mismo sistema de relaciones sociales de producción (Vargas, 1990). En el marco del modo de producción cazador-recolector, en relación a diversas regiones históricas, a las circunstancias climáticas y a un definido ecosistema con recursos faunísticos y biológicos; por ejemplo la Cornisa Cantábrica española, la Costa Levantina española, el Valle del Rin, el Karst Moravo, el Jura

Suabo..., se han documentado dentro de un mismo modo de producción, diversos modos de vida, de cazadores, de cazadores-recolectores, de pescadores-mariscadores, donde el medio natural ha ejercido una influencia importante, pero donde las comunidades organizan estrategias socioeconómicas muy claras de producción y de trabajo.

Por otro lado, frente al "Culturalismo Historicista", con sus ingenuas asociaciones étnicas, la categoría de "modo de trabajo" permite según Marcio Veloz conocer "los aspectos prácticos y culturales que se consideran fundamentales para el mejoramiento de esa calidad de las relaciones de producción y que las variables de un modo de vida están íntimamente ligadas a la funcionalidad de los modos de trabajo" (Veloz, 1984).

Los "modos de vida" conllevan en lo concreto combinaciones de "modos de trabajo", condicionados por las peculiaridades del medio natural. Así señala Vargas que "Cada modo de trabajo supone una relación específica entre un conjunto de instrumentos de producción, una determinada organización del trabajo, y en consecuencia en el uso de la fuerza de trabajo, ciertas características específicas del objeto de trabajo y, una ideología cohesionadora. Siendo así, los modos de trabajo se manifiestan también en su aspecto cultural e integran aspectos relativos a costumbres y tradiciones, lo conocido como 'ideosincracias'" (Vargas, 1986: 71).

3. Características básicas de la formación económico-social de los cazadores-recolectores.

En sus relaciones con la naturaleza, de extracción y obtención de recursos, los cazadores-recolectores procuran generalmente no sobreexplotar el medio natural. Existe un equilibrio natural entre población y recursos. Godelier desarrolla al respecto la estabilidad y composición demográfica de las bandas de cazadores-recolectores (Godelier, 1974). Profundiza al analizar la relación entre población y recursos que "A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, un determinado desarrollo tecnológico permite un determinado tamaño y diversidad de población" (Godelier, 1980: 27).

Los ciclos de producción y consumo son breves (Bate, 1986: 7; Mena, 1989). Como procesos económicos simples se desarrollan formas de distribución y cambio. Por ejemplo en el Magdaleniense de Europa Central hay evidencias de conexiones interregionales, con materiales como azabache, moluscos marinos, ámbar, aparte de las diversas procedencias de materias primas para las herramientas de producción y trabajo doméstico. Para Weniger las materias primas pueden verse como evidencia de un neto cambio y comunicación dentro del Oeste de Europa Central (Weniger, 1989: 360).

Son sociedades donde no existe el concepto de acumulación de excedentes, por las propias condiciones de movilidad y de nomadismo. A pesar de ello hay ejemplos de

asentamientos como Dolni Vestonici, con gran acumulación de huesos de mamuts, constatados alrededor de los campamentos, más de 1000 individuos en Predmosti, más de 100 en Dolni Vestonici, que plantea unos problemas interesantes sobre su función, si se trata de ¿desechos de carnicería, stockaje de combustible, material de construcción? (Klima, 1991).

Otros testimonios de almacenaje son los casos de fosas culinarias, algunas interpretadas como pequeños contenedores de productos alimenticios; documentadas por ejemplo en Gönnersdorf (Bosinski, 1979, 1981) o en enclaves de Kostenki (Veil, 1977; Soffer, 1985; Kozłowski, 1986). En los casos conocidos de cazadores del Pleistoceno, se trata de pequeñas reservas o almacenaje para el consumo.

Testart ha profundizado en algunos ejemplos de grupos de cazadores-recolectores como los Indios de California, donde se constatan recolecciones intensivas estacionales y evidencias de almacenaje y de excedentes. Ello genera cierto sedentarismo (Testart, 1982, 1985). Evidentemente se trata de situaciones diferenciadas a la generalidad del almacenamiento que se producirá en las sociedades tribales en paralelo a la Revolución Neolítica y a la transformación del modo de producción agropecuario. Testart considera como otros antropólogos que las costumbres de almacenajes conllevan en sí un cambio ideológico, pues los cazadores-recolectores nómadas, los ven innecesarios al poder desarrollar cortos ciclos de producción-consumo, en enclaves ecológicos abundantes en recursos. Y que la ideología igualitaria de esta formación social conlleva una actitud opuesta al atesoramiento o acaparamiento de bienes; dado que entre las reglas de las relaciones sociales de producción se impone una circulación de bienes para el consumo dentro del grupo (Testart, 1985:177).

La movilidad y el nomadismo inciden en ciertas limitaciones en las características de los bienes materiales y de las unidades mínimas en la composición de las bandas. De todos modos, recientes trabajos, por ejemplo en Centroeuropa, al definir modelos contrastados de patrones de asentamiento han roto la visión de un nomadismo absoluto, fijando evidencias de diversos tipos de asentamientos estacionales y lugares mayores de agregación de grupos (Bosinski, 1988; Weniger, 1989).

Por otro lado estudios biotecnológicos en dicho sentido profundizan en el stress biológico, que conlleva a una comunidad, el nomadismo absoluto. En este sentido son destacados los resultados del equipo de investigadores de Atapuerca para la comunidad de cazadores-recolectores que habitó la Sierra de Atapuerca en el Pleistoceno Medio. Han valorado que dicho entorno funcionó como un ecotono, donde la gran biodiversidad permitía un acceso fácil a los recursos. Han profundizado en analíticas del stress biológico producido en los homínidos respecto a los problemas de nutrición (Arsuaga et al., 1994).

Evidentemente los cazadores-recolectores tienen una gran diferencia con las sociedades

tribales de campesinos y pastores; ya que realizan la apropiación para la subsistencia básica. Aunque en este sentido como ya hemos indicado hay diferentes propuestas dentro de la corriente de Arqueología Social. Así Bate, afirma que una característica fundamental de esta formación económico social es la ausencia de excedentes (Bate, 1986), frente a las propuestas de Testart de organizarlas en sociedades con o sin almacenaje (Testart, 1985).

Respecto a los parámetros económicos, el análisis de las **fuerzas productivas** diferencia a la Arqueología Social de visiones "biológicas" de la Arqueología Procesual, caso de Jochim, Bayley, Binford, Gamble, Clark o Straus, que vinculan la estructura económica en sintonía biologicista con la capacidad de captación de recursos en parámetros adaptativos (Binford, 1978, 1983; Jochim, 1983; Bayley, 1983; Gamble, 1986; Clark, 1992; Straus, 1992).

Frente a estas construcciones naturalistas, el análisis de las fuerzas productivas ofrece para Bate caminos de desarrollo e investigación respecto a la productividad natural, tecnología y complementación económica (Bate, 1986).

La **productividad natural**, en cuanto a limitación natural del clima y acceso a recursos se vincula a las peculiaridades de cada región histórica en su biocenosis. Pero esto se analiza por la Arqueología Social de un modo diferente al "adaptacionismo", pues la **tecnología** permite la apropiación, desarrollándose diversas estrategias sociotécnicas de obtención de los recursos, respecto al tiempo de inversión de trabajo y distancia. El factor fuerza de trabajo a invertir y las capacidades tecnológicas y sociales son tenidas seriamente en cuenta. De este modo, los modelos de **complementación económica** al permitir una variabilidad de estrategias generan diferentes **modos de trabajo**. De nuevo hay un buen ejemplo en el Magdaleniense del Jura Suabo al Sur de Alemania, en lo que Weniger define como la rica y diversa variedad funcional específica y diferenciadora de algunos asentamientos (Weniger, 1989).

Todo ello infiere en componentes de la racionalidad económica, que les permitía a las bandas de cazadores-recolectores el control de la técnica y la productividad natural (Bate, 1986:11). A ella incorporaban gran curiosidad, al ser buenos conocedores del medio, de la propiedad de los minerales y rocas, de sus lugares de aparición, de las cualidades y propiedades de dureza de dichos productos, y junto a ello un conocimiento del medio natural, de las costumbres de los animales, sus desplazamientos, ciclos reproductivos y lógicamente también de las cualidades y propiedades de los vegetales, sus efectos para el consumo e incluso terapéuticos, como medicina natural.

Como se comprueba en el Magdaleniense del Rin y Danubio, el buen conocimiento por parte de las comunidades de cazadores-recolectores del medio natural y sus recursos les permitió desarrollar dentro de una racionalidad económica un modelo de nomadismo estacional que posibilitó la diversidad funcional como modelo amplio de complementación económica

(Weniger, 1989).

Esto nos lleva a centrar la estrategia de la Arqueología Social, respecto a cómo se ha abordado tradicionalmente la Arqueología Europea de los cazadores-recolectores, especialmente en los aspectos morfológicos de los tecnocomplejos. Es evidente que ha predominado una visión del Historicismo en criterios normativos evolutivos.

Desde nuestra propuesta conceptual pensamos que la "tecnología" se debe fijar en un marco cronoestratigráfico, con los procesos de cambio diacrónico, en su funcionalidad y en relación a las transformaciones de la tecnología como fuerza productiva. Analizaremos así la sucesión y transformación histórica en relación a los procesos de trabajo, diferentes lógicamente, en las diversas biocenosis.

Frente a la tecnología como morfología (análisis característico del Historicismo Cultural) o como artefactos para la adaptación ecológica (propuesta típica de la Nueva Arqueología), desde la Arqueología Social, se pretende con el estudio de la calidad y cuantificación de las fuerzas productivas la superación de componentes atomizados por las visiones tradicionales y se intenta obtener información de las técnicas, de las herramientas y de sus funciones, con la idea de definir modos de vida y de trabajo, como concreción del modo de producción de las formaciones económicas y sociales.

Son muy sugerentes las reflexiones de autores como Gómez Fuentes, al criticar las limitaciones del registro preocupado por la Historia de las técnicas como historia global (Gómez Fuentes, 1979).

El otro gran componente de la estructura económica de los cazadores-recolectores que pretende analizar la Arqueología Social, se centra en el marco de las **relaciones sociales de producción**.

Godelier considera que estos "niveles asumen la función de determinar el acceso al control de los medios de producción y los resultados sociales para los grupos de individuos que constituyen un determinado tipo de sociedad, organizando el proceso de trabajo y el de distribución de los productos" (Godelier, 1980: 108).

Estas son para Marx el conjunto de relaciones económicas que se establecen entre los hombres, en el proceso de producción, cambio, distribución y consumo de los bienes materiales. La base de estas relaciones se localiza en las relaciones de "propiedad" de los medios de producción (Marx, 1867).

La naturaleza de la apropiación y las características de una economía racional, pero no planificada incide a que los cazadores-recolectores no tengan propiedad real sobre los medios naturales de la producción (Testart, 1985).

Los cazadores-recolectores tienen la disponibilidad y propiedad de los instrumentos de

producción y de su fuerza de trabajo. Por tanto los objetos de trabajo son de propiedad social. Pero el que no haya propiedad efectiva sobre los medios naturales de producción no implica la existencia de "territorios" controlados en cuanto a posesión consensual, o apropiaciones estacionales.

Sin duda la **territorialidad** es un campo de trabajo excepcional para aplicar a la distribución de objetos de arte mueble (Conkey, 1980; Utrilla, 1994) o a la estacionalidad de ocupaciones costeras y de los llamados santuarios de interior (Cantalejo, 1995; Ramos, Espejo y Cantalejo, en prensa). También las técnicas analíticas que disciernen sobre los componentes petrológicos y mineralógicos de los artefactos y su distribución abren un excepcional desarrollo de posibilidades al estudio de la delimitación territorial y a las pautas consensuadas de posesión de un territorio (Domínguez et al., 1995; Terradas, 1995).

Como han desarrollado Vargas, Sanoja o Bate, la posesión del territorio es antecedente a la efectiva propiedad territorial que se desarrollará en la sociedad tribal (Sanoja y Vargas, 1979; Bate, 1986; Vargas, 1990).

Respecto a la **forma de propiedad** es colectiva, no existen clases sociales y todos los miembros de la estructura social son co-propietarios de la fuerza de trabajo y de los instrumentos de la producción (Testart, 1985, 1986). Las formas de propiedad se expresan por relaciones de reciprocidad. Se marcan en un sistema igualitario de apropiación y en los modelos de intercambio y distribución. Es un mecanismo social que permite a los miembros de la banda disponer del trabajo de los demás.

La **reciprocidad** es un valor humano que en sentido amplio se ha perdido, en su relación estructural con el modo de producción, aunque se mantenga en relaciones afectivas entre seres queridos y amigos, en el mundo actual. Es una de las grandes cualidades que perdió la humanidad con las contradicciones que a la larga conllevó el Neolítico y el afianzamiento de la economía de producción. La reciprocidad conlleva solidaridad social, se basa en el derecho y obligación institucionalizada de dar y de recibir.

Cuando desde posiciones conservadoras se pone en duda la "igualdad humana en la Historia del Paleolítico", no se valora acertadamente que son relaciones sociales de producción basadas en la propiedad colectiva, las que rigen la reciprocidad. Y que por ejemplo en un grupo de cazadores-recolectores de hace 11.000-12.000 años, que en la Cuenca de París hayan cazado renos, en altos de caza tipo Pincevent (Leroi-Gourhan y Brezillon, 1972; Leroi-Gourhan, 1984), han distribuido y repartido el producto de dicha actividad entre otros miembros de la banda aunque no hayan participado en dicha batida de caza.

No sólo desde la economía política, sino desde los valores humanos, la "propiedad colectiva", la "reciprocidad", son grandes "cualidades de la Historia de la humanidad", que

podemos aprender de los cazadores-recolectores, que en suma definen y complementan al modo de producción y a la estructura económica de esta formación social.

Autores como Meillassoux o Godelier formulan estas vinculaciones sociales de reciprocidad y solidaridad en la concepción del "parentesco" y en las diversas formas de cooperación (Meillassoux, 1975; Godelier, 1974). Godelier al respecto los relaciona con la importancia decisiva de la estructura económica en la lógica de las relaciones sociales de producción, e incide en cómo se constituye el acceso al control de los medios de producción, la organización del trabajo y la distribución de los productos (Godelier, 1980:108).

Hay que destacar al respecto la gran contribución de Testart, al indicar cómo estas relaciones sociales de producción unen a los hombres entre ellos en la producción (Testart, 1985: 53), señalando que estas sociedades de cazadores-recolectores tienen ausencia de explotación. Y profundiza en la apropiación y distribución de la caza entre numerosos grupos, caso de los Shoshones de Nevada, los Eskimo de Ammassalik, los Bosquimanos Kung, los Negrito de Malasia y por supuesto su tema directo de investigación acerca de los Aborígenes Australianos de Victoria. La conclusión es evidente para Testart después de una documentadísima incursión en grupos de cazadores-recolectores de tres continentes, es que "... los productos de la caza y la recolección eran repartidos entre todos, o al menos eran objeto de una amplia distribución. Después de la caza o la recolección, los productos se encuentran en las manos de todos los que han estado presentes cuando la partición, comprendiendo a los que no han tomado parte en el proceso de trabajo que ha conducido a la obtención de este alimento. La obligación de la partición alimenticia parece ser la fé fundamental de estas sociedades. Numerosos antropólogos han concluido que había una especie de comunismo primitivo" (Testart, 1985: 56).

Por tanto son las bases económicas, los tipos de movilidad en relación a las apropiaciones diferenciadas de recursos, las que a la larga generan las ampliaciones desde la unidad básica y conllevan estructuras de movilidad-intercambio, inter-bandas de hombres y mujeres. Esto nos acerca al básico concepto de **modo de reproducción**; que en sí nos aproxima a la **superestructura ideológica** de estas sociedades.

Godelier incide en la importancia de las relaciones de parentesco como mecanismo social para la reproducción biológica de la sociedad (Godelier, 1980: 114).

Queda claro que la unidad doméstica es la básica en esta formación social, que tiene una estructura abierta en cuanto a que no puede ser endogámica en las cuestiones del parentesco, de ahí la importancia que alcanzan las unidades mayores no parentales, caso de la "banda".

En dicha estructura social, las limitaciones, condicionantes y elevados riesgos y

precariedades en el modo de producción generan por contrapartida la solidaridad y reciprocidad. Y conlleva que la división del trabajo sea la más simple de la Historia, donde no hay especialización en la producción material y a lo sumo se genera una "división natural del trabajo" que según (Borisov et al., 1975) es una división del trabajo por sexo y edad, considerando las particularidades fisiológicas.

La división natural del trabajo surgió en los primeros estadios del desarrollo de la sociedad humana y precedió a la división social del trabajo.

En relación al medio natural la organización del trabajo sugiere formas simples en el seno de la unidad doméstica o formas de participación de componentes de varias unidades domésticas (Hosley, 1981; Bate, 1986: 13; Weniger, 1982, 1989, 1991).

En este sentido, la literatura antropológica por ejemplo de los cazadores-recolectores del Subártico y Ártico de Norteamérica refleja interesantes ejemplos de cazadores de caribús y pescadores de salmón respecto a la composición, variedad y fluctuaciones del tamaño del grupo. El grupo local se componía de una o dos familias extendidas, cuyo tamaño oscilaba de 15 a 75 personas (Steward, 1969; Hosley, 1981). Al escasear el alimento el grupo local se partía en unidades más pequeñas que la doméstica para fines concretos. Los altos de caza de Pincevent reflejan estas estrategias económicas (Leroi-Gourhan y Brezillon, 1972). Otro ejemplo de alto de caza, respecto a un enclave-base estacional puede ser la Cueva del Tajo del Jorox (Marques y Ruiz, 1976), que testimonia una corta estancia y tecnología diferenciadora con puntas de proyectiles, respecto a Cueva de Ardales o lugar base de ocupación de verano (Cantalejo, Espejo y Ramos, 1997: 37).

Por otro lado unidades mayores al grupo local se documentan. Weniger les llama "máxima banda o grupo agregado" (Weniger, 1989). Bate les denomina "hordas, bandas o compañías" (Bate, 1986:14).

Por testimonios etnográficos se sabe que se reunían cuando los recursos eran abundantes. Los grupos agregados desarrollaban trabajos comunales (construcción de presas para pescado o empalizadas para los caribús en el Subártico de Norteamérica); desarrollando entonces ceremonias y actividades sociales (Jochim, 1976) que cohesionaban al grupo y permitían la supervivencia de las pequeñas poblaciones dispersas.

Respecto a la **división del trabajo** entre los cazadores-recolectores hay que señalar como bien sugiere Bate que se corresponde con el grado más bajo de las fuerzas productivas, lo que conlleva la forma más simple de división del trabajo. "No existe la especialización en la producción material y la división del trabajo es doméstica, rigiéndose por los criterios de sexo y edad" (Bate, 1986:14).

Sobre la **división sexual del trabajo** existen numerosos y variados ejemplos de

integración de la mujer en las actividades productivas, dentro de la "igualdad" grupal. Por tanto podemos definir la división del trabajo entre los cazadores-recolectores como técnica y doméstica.

Sólo existirían indicios de "especialización" en la figura del chamán (Burch y Forman, 1988; Street, 1989) que tiene conocimientos terapéuticos, de hipnosis y herbolaria, alcanzando un evidente prestigio y reconocimiento social (Bate, 1986:15).

Sobre la división sexual del trabajo en los cazadores-recolectores Testart profundiza en las razones porque la caza sea una actividad masculina y la recolección femenina, por ejemplo entre los esquimales, aborígenes australianos o bosquimanos del Kalahari. Sin descartar su explicación desde la estructura económica profundiza en una explicación simbólica que prohíbe la acumulación de sangres. Esta prohibición de cazar se extendería sobre los asesinos (hombres que han estado en contacto con sangre) y lleva a que incluso los cazadores no puedan tener relaciones sexuales con sus mujeres antes de la caza. Incide Testart que dentro de la generalidad hay casos donde las mujeres participan en tareas colectivas de caza gregaria, pero que generalmente "la estructura simbólica, dirigida a evitar todo contacto de las mujeres con la sangre animal, conduciría a excluir a las mujeres de todo trabajo relativo con la muerte de los animales", e indica que "entre los Bosquimanos, la caza, el transporte de animales al campamento, el descuartizamiento, la preparación de la carne para su conservación, el trabajo de la piel, así como todos los trabajos sobre materias animales, son operaciones exclusivamente masculinas: todo lo que tiene relación con el animal es la competencia de los hombres, dominando las mujeres en el campo vegetal" (Testart, 1987:1217). Pero señala evidentemente que en regiones árticas donde la recolección cobra menos importancia, las mujeres se integran en el procesamiento de los animales y por tanto de la mezcla de sangres.

Lo importante de la propuesta de Testart es su visión que la división sexual del trabajo entre los cazadores-recolectores es un fenómeno cultural y en todas partes un hecho social (Testart, 1982, 1985, 1986). Y aunque la sociedad atribuya un valor simbólico a la sexualidad, a la sangre, al olor, "Lo biológico, jamás explica nada de la sociedad mientras no ha pasado por el prisma de lo social" (Testart, 1987:1220).

Y sobre la supuesta desigualdad de los sexos en las sociedades de cazadores-recolectores, indica como otros autores materialistas, que la división sexual del trabajo no conlleva en sí una inferioridad o desigualdad de las mujeres, por ser la reciprocidad lo que regula los valores sociales (Testart, 1985).

4. Ejemplos de integración teórica en el registro Paleolítico.

Se comprueba por tanto que desde una posición conceptual del Materialismo Histórico ha habido una seria formulación teórica, por parte de diversos autores, de diferentes perspectivas de la economía (modo de producción) y de la sociedad (relación fuerzas productivas-relaciones sociales de la producción), que han conformado un serio análisis de estas sociedades, existiendo como hemos visto numerosos ejemplos en la Arqueología Europea que confirman dichas perspectivas teórico-metodológicas.

Desde la Arqueología del Paleolítico de Europa existe un reto importante de intentar integrar el registro documental en el marco global de esta posición teórica, articulada en la citada integración del método con las técnicas y los datos (Bate, 1982a). Y evaluar así los procesos históricos de grado de desarrollo de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción en la sucesión del modo de producción de los cazadores-recolectores. Y con la definición de los modos de vida y de trabajo profundizar en el conocimiento de los "estilos regionales" en relación a los sistemas de cooperación económica solidaria (relaciones sociales de producción), en los modelos de relaciones sociales de reproducción, junto a la definición de las relaciones técnicas de producción, que nos acercan a la estructura económica, sea especializada o de complementación (Orquera, 1984; Gilman, 1984; Bate, 1992).

Si como vemos, gran parte de la conformación teórico-metodológica ha venido de manos de los antropólogos (Lee y De Vore, 1968; Testart, 1985, 1988), creo que uno de los ejemplos mejor conformados en esta línea, desde la Arqueología, lo podemos valorar en paleolitistas que trabajan en Cataluña, que han desarrollado metodologías desde parámetros sociales y económicos de corte Materialista Histórico.

Tras una clara exposición teórica a posteriori han aplicado dichos planteamientos a una ya dilatada proyección de trabajos de campo.

Así Carbonell ha demostrado una preocupación por una renovación metodológica en el marco de contribuciones históricas, a conjuntos del Paleolítico Inferior y Medio. Ha aplicado la lógica analítica en principio a los tecnocomplejos de cantos tallados, a partir de la "synthèse dialectique de trois éléments: observations, expérimentation et théorie de la connaissance" (Carbonell, et al., 1984).

Especialmente ha tenido un interés en coordinar el papel del medio natural y su dialéctica con el hombre, afirmando que la "tecnología o capacidad de construcción y transformación material del medio ha jugado un papel estructural determinante a última instancia" (Carbonell, 1986:2). Esto le ha conducido a reflexiones sobre la posición de las industrias líticas, en cuanto objetos transformados por el hombre, desde el concepto de

"cadenas operativas". "En este sentido la definición de 'industria' debe entenderse como demarcación estricta e intencional para ser utilizada en la relación hombre-medio y por lo tanto que contribuye a la producción y reproducción de la vida de las comunidades humanas" (Carbonell, 1986:2). Ello le ha llevado a estudiar contrastaciones diacrónicas de las asociaciones de caracteres tecnológicos y su dinámica de cambio. Considera así las cadenas operativas en las vertientes morfotécnica, funcional y potencial (Carbonell, 1986; Carbonell et al., 1982, 1984).

Con claro sentido histórico, se preocupa por la continuidad-discontinuidad de los instrumentos (Continuum evolutivo dinámico 'C.E.D.'). Y este desarrollo a nivel histórico lo asocia a la Historia del Pleistoceno sobre tres grandes períodos: bio-funcional, bio-morfotécnico y bio-potencial (Carbonell, 1986, 1987, 1990). Para la aplicación de dicho modelo histórico desarrolla una metodología "El sistema lógico-analítico" (Carbonell, 1986:7; Carbonell et al., 1983); que lo ha experimentado a diversos asentamientos, destacando las importantes contribuciones al Abric Romaní (Carbonell y Castro, 1992; Carbonell et al., 1994) y a Atapuerca (Carbonell et al., 1995; Arsuaga et al., 1994).

Por otro lado, Vila y Estévez han desarrollado metodologías en la misma línea teórica definida como Materialista Histórica. Estévez ha profundizado en la integración de los estudios faunísticos, con criterios taxonómicos para incidir en contextualización, cuestiones de dieta y la organización de la explotación, así como de la organización social (Estévez, 1991).

Como tarea de equipo han conformado un sistema de análisis que pretende "describir los procesos de transformación y cambio económico y social de las comunidades cazadoras-recolectoras" (Pie y Vila, 1991:272). Para ello aspiran a caracterizar el sistema económico, por los procesos de trabajo implicados en la producción. Y consideran lógicamente que es necesaria la contrastación con el análisis funcional. Han desarrollado así una metodología de análisis en varias fases (Pie y Vila, 1991:276). Así analizan las procedencias de materias primas, los procesos de fabricación de instrumentos y la funcionalidad de los mismos.

Esto conlleva una estrategia de investigación, tanto petrológica, de la procedencia de materias primas con técnicas de la Mineralogía y Petrología (Terradas, et al., 1991; Terradas, 1995), un balance de los procesos de trabajo (Vila et al., 1980), analíticas de la funcionalidad (Vila, 1987, 1988), así como modelos de registro con inferencias de tipo etnoarqueológico intra-asentamientos (Wünsch, 1989).

Con dichas bases metodológicas han realizado aplicaciones con evidente éxito de coherencia metodológica a enclaves del Hombre de Neandertal, caso de Mediona I (Weniger et al., 1990) o de cazadores especializados, como Cingle Vermell (Vila, et al., 1985).

Han planteado un ensayo de la dinámica económica e industrial del área Nordeste de la

Península Ibérica, pretendiendo huir de los paradigmas del Normativismo. Así formulan "Les résultats de nos travaux se développent suivant une perspective différente, plus orientée vers la reconstruction du processus économique et social des formations préhistoriques, niant les conclusions trop simples de ces paradigmes" (Estévez, et al., 1983:9). En dicho trabajo critican la simple visión de las facies tecnológicas, como los modelos de adaptación. Consideran que los modelos normativos de los complejos industriales del Tardiglacial (microlaminar y geométrico) no admiten la variabilidad existente. Realizan la crítica porque "Sa simplicité efface les mouvements dynamiques importants parce qu'elle ne tient pas compte des 'irrégularités' évolutives (plus régulières que ce qu'on pouvait penser) et ne met pas en évidence les grandes différences synchroniques dans les catégories établies" (Estévez, et al., 1983: 18).

Preocupados por la obtención de inferencias del registro y con el fin de obtener aproximaciones de reconstrucción histórica de formaciones económicas y sociales de cazadores-recolectores han desarrollado con arqueólogos argentinos del C.O.N.I.C.E.T., un proyecto de estudio de las comunidades Yaman, de la actual Isla Grande de Tierra de Fuego (Vila y Wünsch, 1990).

Aplican una metodología de interrelación espacial de los restos con la organización social procurando obtener inferencias sociales de la distribución artefactual. Parten de la hipótesis que la distribución espacial de los restos se vincula con actividades y que estas son representativas de la organización social.

En colaboración de arqueólogos argentinos y catalanes, con dirección de Orquera, Piana y Vila, se conformó el proyecto, "Contrastación arqueológica de la imagen etnográfica de los canoeros magallánico-fueguinos de la costa norte del Canal Beagle, Tierra del Fuego (Argentina)" (Vila y Wunsch, 1990).

Constituye uno de los más interesantes ejemplos que conozco de aplicaciones técnicas analíticas, no desde una perspectiva inocente, sino para aplicación/contrastación de modelos de organización social. Así han desarrollado y depurado la excavación espacial en concheros por subunidades de extracción, profundizando en los patrones de organización espacial, aprovechamiento diferencial de los registros faunísticos y de ictiofauna, incidencia en la procedencia de materias primas, estudio de las huellas de uso en instrumentos líticos y su distribución espacial; fijación de áreas de actividad y técnicas de experimentación; analíticas antracológicas e implicaciones funcionales en el manejo de los fuegos (Vila y Wünsch, 1990).

Debido a las buenas condiciones de documentación etnográfica y a la gran riqueza arqueológica, junto a la homogeneidad de los recursos animales y vegetales están obteniendo importantes bases del "estilo de vida de los yámana hoy desaparecido, y contrastarla con los resultados obtenidos en excavaciones arqueológicas" (Vila et al., 1985).

5. Reflexión y síntesis de objetivos.

Al asumir esta posición teórica he pretendido esbozar un planteamiento metodológico de cómo la Arqueología Social con base en la teoría y en la Antropología ha conformado una metodología de estudio de estas sociedades. Desde estas perspectivas las técnicas geoarqueológicas, analíticas y arqueográficas irán encaminadas a obtener inferencias vinculadas a la reconstrucción socioeconómica.

Con la base teórica y la conformación metodológica se pretende abordar a medio plazo el estudio del desarrollo histórico de la ocupación, modos de vida y de trabajo de los cazadores-recolectores en la Europa Prehistórica.

Al desarrollar nuestra producción arqueológica empírica sobre las comunidades del Pleistoceno en el Sur peninsular (Arteaga, Ramos y Roos, en prensa a, b; Ramos, coord., 1995; Ramos et al., 1995-1996; Cantalejo, Espejo y Ramos, 1997) intentaremos generar valoraciones tecnológicas, económicas e ideológicas para visiones históricas, desde dichas categorías de análisis.

Al igual que Pierre Vilar indicaba que la Historia Marxista es una historia en construcción (Vilar, 1973), creo que la reconstrucción social de la Historia de los cazadores-recolectores del Pleistoceno del Sur de Europa necesita de una nueva elaboración al margen de la perspectiva historicista y/o adaptativa-ecológica.

Con este trabajo he pretendido una contribución como punto de partida y reflexión personal para fijar pautas conceptuales y conductuales de orientación de nuestra estrategia de investigación.

6. Agradecimientos.

A Enrique Vallespi, que me transmitió su espíritu crítico y reflexivo sobre el Paleolítico. A Oswaldo Arteaga, por su riguroso empeño en la fijación conceptual y en la coherencia. A Purificación García y a Pablo Ramos por acompañarme en esta trayectoria. Expresar también mi gratitud a Vicente Castañeda, Manuela Pérez, Isabel Cáceres, Manuel Montañés, Nuria Herrero y M^a Eugenia García, compañeros en este proyecto. Agradezco también las sugerencias que han aportado de su lectura crítica Pilar Utrilla y Gerd Weniger. Purificación García Díaz ha traducido el resumen al inglés.

7. Bibliografía.

- ABRAMOVA, Z., 1967: "L'art mobilier paléolithique en URSS". Quartär 18, pp. 99-125. Bonn.
- ALCINA, J., 1989: Arqueología Antropológica. Akal Universitaria. Madrid.
- ARSUAGA, J.L., BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M. y CARBONELL, E., 1994: "La Sierra de Atapuerca. Los homínidos y sus actividades". Revista de Arqueología 159, pp. 12-25. Madrid.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A.M., En prensa, a: "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del Mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir". I Simposium Internacional de Prehistoria. Cueva de Nerja. Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía. En homenaje al profesor Francisco Jordá Cerdá. Nerja, Abril 1996. Patronato de la Cueva de Nerja. Nerja. Málaga.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J., ROOS, A.M., En prensa, b: "Modos de vida y modos de trabajo de los cazadores-recolectores del Pleistoceno en el Mediodía de la Península Ibérica a la luz de las excavaciones arqueológicas de la Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén)". I Congreso Internacional de Arqueología Social. Universidad Internacional de Andalucía. La Rábida. Junio 1996. Huelva.
- BATE, L.F., 1982a: "Relación general entre teoría y método en Arqueología". En Teorías, métodos y técnicas en Arqueología, pp. 3-50. México.
- BATE, L.F., 1982b: "Hacia la cuantificación de las fuerzas productivas en Arqueología". En Teorías, métodos y técnicas en Arqueología, pp. 50-58. México.
- BATE, L.F., 1986: "El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo". Boletín de Antropología Americana 13, pp. 5-31. México.
- BATE, L.F., 1992: "Las sociedades cazadoras recolectoras pre-tribales o el "paleolítico superior" visto desde sudamérica". Boletín de Antropología Americana 25, pp. 105-155. México.
- BAYLEY, G., ed., 1983: Hunter-gatherer economy in Prehistory. Cambridge University Press. Cambridge.
- BINFORD, L., 1978: Nunamiut Ethnoarchaeology. Academic Press. Nueva York.
- BINFORD, L., 1983: In Pursuit of the past. Decoding the Archaeological Record. Thames and Hudson. Londres.
- BLASCO, M.F., 1995: Hombres, fieras y presas. Estudio arqueozoológico y tafonómico del yacimiento del Paleolítico Medio de la Cueva de Gabasa I (Huesca). Monografías Arqueológicas nº 38. Universidad de Zaragoza.
- BORISKOVSKI, P.J., 1965: "A propos des récents progrès des études Paléolithiques en

U.R.S.S.". L'Anthropologie 69, pp. 5-30. Paris.

BORISKOVSKI, P.J., 1970: "Le problème du développement des cultures du Paléolithique Supérieur de la zone des steppes". Actes du 7e. Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnographiques. Moscú.

BORISOV, E.F. et Al., 1975: Diccionario de economía política. Akal Editor. Madrid.

BOSINSKI, G., 1979: Die Ausgrabungen in Gönnersdorf 1968-1976 und die Siedlungsbefunde der Grabung 1968. En

BOSINSKI, G., ed.: Der Magdalénien-Fundplatz Gönnersdorf. Band 3. Franz Steiner Verlag. Wiesbaden.

BOSINSKI, G., 1981: Gönnersdorf Eiszeitjäger am Mittelrhein. Landesmuseum Koblenz. Coblenza.

BOSINSKI, G., 1985: Der Neandertaler und seine Zeit. Rheinland Verlag. Colonia.

BOSINSKI, G., 1988: "Upper and Final Paleolithic Settlement Patterns in the Rhineland, West Germany". En DIBBLE, H.L. y MONTET-WHITE, A., eds.: Upper Pleistocene Prehistory of Western Eurasia, pp. 375-386. University Museum Monograph 54. The University Museum of Pennsylvania. Pensilvania.

BOSINSKI, G., 1990: Homo Sapiens. L'histoire des chasseurs du Paléolithique Supérieur en Europe (40.000-10.000 avant J.C.). Editions Errance. Paris.

BURCH, E.S. y FORMAN, W., 1988: Die Eskimos. Das Volk des Nordens. Atlantis-Alte Kulturen. Colonia.

CANTALEJO, P., 1995: "Arte paleolítico del sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior". En RAMOS, J., coord.: El Paleolítico Superior Final de río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores. Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras.

CANTALEJO, P., ESPEJO, M. y RAMOS, J., 1997: Cueva de Ardales. Guía del legado histórico y social. Ayuntamiento de Ardales.

CARBONELL, E., 1986: Desarrollo humano en el marco de cadenas operativas líticas. C.R.P.E.S. Gerona.

CARBONELL, E., 1987: "Human Development in the Framework of the Lithic Operative Chains". En Sistemes d'anàlisi en Prehistoria, pp. 68-82. Gerona. Burdeos. Poitiers.

CARBONELL, E., 1990: "Morfogènesi i codis informatius a la Prehistòria". En ANFRUNS, J. y LLOBET, E., eds.: El canvi cultural a la Prehistòria, pp. 285-297. Barcelona.

CARBONELL, E., GUILBAUD, M. y MORA, R., 1982: "Application de la methode dialectique a la construction d'un systeme analytique pour l'étude des materiaux du Paléolithique Inferieur". Dialektiké. Cahiers de Typologie Analytique Centre de Palethnologie

Stratigraphique "Eruri", pp. 7-23. Pau.

CARBONELL, E., GUILBAUD, M. y MORA, R., 1983: "Utilización de la lógica analítica para el estudio de los tecno-complejos a cantos tallados". Cahier Noir 1, pp. 1-64. Gerona.

CARBONELL, E., GUILBAUD, M. y MORA, R., 1984: "Amplification du système analytique avec la classification des techno-complexes à galets taillés". B.S.P.F. 81/7, pp. 203-206. Paris.

CARBONELL, E. y CASTRO, Z., 1992: "Palaeolithic Wooden Artefacts from the Abric Romani (Capellades, Barcelona, Spain)". Journal of Archaeological Science 19, pp. 707-719.

CARBONELL, E., GIRALT, S. y VAQUERO, M., 1994: "Abric Romani (Capellades, Barcelone, Espagne): une importante séquence anthropisée du Pléistocène Supérieur". B.S.P.F. 91 1, pp. 47-55. Paris.

CARBONELL, E., BERMÚDEZ, J.M., ARSUAGA, J.L., DÍEZ, J.C., ROSAS, A., CUENCA, G., SALA, R., MOSQUERA, M., y RODRÍGUEZ, X.P., 1995: "Lower Pleistocene Hominids and Artifacts from Atapuerca-TD6 (Spain)". Science 269, pp. 826-832.

CLARK, G.A., 1992: "La migración como una no-explicación en la arqueología paleolítica". En MOURE, A., ed.: Elefantes, ciervos y ovicaprinos, pp. 17-36. Universidad de Cantabria.

CONKEY, M., 1980: "The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira". Current Anthropology 21, pp. 609-630. University of Chicago Press.

DESBROSSE, R. y KOZLOWSKI, J., 1988: Hommes et climats à l'âge du mammouth. Paléolithique Supérieur d'Eurasie Centrale Masson. Paris.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S., RAMOS, J., GRACIA, J., MORATA, D., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., MARTÍNEZ, C., LAZARICH, M., HERRERO, N., BLANES, C., REINA, A., ARROQUIA, M.I., PÉREZ, L. y GÓMEZ, M.I., 1995: "Estudio geológico, análisis petrológico y aproximación tecnológica del asentamiento del Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz)". En ALEIXANDRE, T. y PÉREZ, A., eds.: Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario. Monografías 3, pp. 423-436. Madrid.

ENGELS, F., 1884: El origen de la familia de la propiedad privada y del estado. Editorial Ayuso. Madrid. 1977.

ESTÉVEZ, J., 1991: "Cuestiones de fauna en arqueología". En VILA, A., Coord.: Nuevas Tendencias. Arqueología, pp. 57-82. C.S.I.C. Madrid.

ESTÉVEZ, J., VILA, A. e YLL, E., 1983: "Réflexions sur la dynamique économique et industrielle dans le nord du Levant ibérique (16.000-7.000 B.P.)". Actes du Colloque International 'La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne' Rivista di Scienze Preistoriche Anno XXXVIII, 1-2, pp. 9-19. Siena.

- GAMBLE, C., 1986: The Palaeolithic Settlement of Europe. Cambridge University Press.
- GÁNDARA, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". Boletín de Antropología Americana 27, pp. 5-20. México.
- GILMAN, A., 1984: "Explaining the Upper Palaeolithic Revolution". En SPRIGGS, M., ed.: Marxist Perspectives in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.
- GODELIER, M., 1974: Economía fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Siglo XXI de España editores. Madrid.
- GODELIER, M., 1980: Economic institutions in People in Culture. A Survey of Cultural Anthropology. Bergin Publishers. Nueva York.
- GÓMEZ FUENTES, A., 1979: Formas económicas del Paleolítico Superior Cantábrico. Ediciones Universidad de Salamanca.
- HAHN, J., 1977: Aurignacien. Das ältere Jungpaläolithikum in Mittel-und Osteuropa Böhlau Verlag Köln und Wien. Fundamenta Monographien zur Urgeschichte. A 9. Colonia.
- HAHN, J., 1986: Kraft und Aggression. die Botschaft der Eiszeitkunst im Aurignacien Süddeutschlands?. Verlag Archaeologica Venatoria. Tübingen.
- HODDER, I., 1987: "La Arqueología en la era post-moderna". Trabajos de Prehistoria 44, pp. 11-26. Madrid.
- HODDER, I., 1988: Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales. Editorial Crítica. Barcelona.
- HODDER, I., 1989: Textos de cultura material y cambio social. Para dialogar con el pasado 4. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- HOSLEY, E.H., 1981: "Environment and culture in the Alaska Plateau". En STURTEVANT, W.C., ed.: Handbook of North American Indians 6. Subarctic. Smithsonian Institution., pp. 533-545. Washington.
- JOCHIM, M.A., 1976: Hunter-Gatherer Subsistence and Settlement. Academic Press. Nueva York.
- JOCHIM, M.A., 1983: "Palaeolithic cave art in ecological perspective". En BAILEY, G.N., ed.: Hunter-Gatherer Economy in Prehistory, pp. 212-219. Cambridge University Press. Cambridge.
- KLEJN, L.S., 1992: "Todo arqueólogo tiene algo de teórico...". Trabajos de Prehistoria 49, pp. 11-25. Madrid.
- KLEJN, L.S., 1993: La Arqueología Soviética. Historia y teoría de una escuela desconocida. Crítica. Barcelona.
- KLIMA, B., 1991: Die jungpaläolithischen Mammutjäger-Siedlungen Dolní Vestonice und Pavlov in Südmähren.CSFR. Archäologie uns Museum Heft 023. Berichte aus der Arbeit des Amtes für Museen und Archäologie des Kantons Baleland. Basilea.

- KOZLOWSKI, J., 1986: "The Gravettian in Central and Eastern Europe". Advances in World Archaeology 5, pp. 131-200. Nueva York.
- KOZLOWSKI, J., org., 1990: Feuilles de pierre. Les industries à pointes foliacées du Paléolithique Supérieur Européen. Actes du Colloque de Cracovie 1989. Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège. Lieja.
- LAPLACE, G., 1966: Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques. École Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. Suppléments 4. Paris.
- LEE, R. y DE VORE, I., eds., 1968: Man the Hunter. Aldine. Chicago.
- LEROI-GOURHAN, A., 1971: Préhistoire de l'Art Occidental Mazenod. Paris.
- LEROI-GOURHAN, A., 1984: Pincevent. Campament magdalénien des chasseurs de rennes. Guides Archéologiques de la France. Paris.
- LEROI-GOURHAN, A. y BREZILLON, M., 1972: Fouilles de Pincevent: essai d'analyse ethnographique d'un habitat magdalénien. Gallia Préhistoire. Supplément 7. Paris.
- MARQUES, I. y RUIZ, A., 1976: "El Solutrense de la Cueva del Tajo de Jorox. Alozaina (Málaga)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 1, pp. 47-57. Universidad de Granada.
- MARX, C., 1859: Contribución a la crítica de la economía política. En *Obras Escogidas*. Akal. Madrid. 1979.
- MARX, C., 1867: El Capital. Akal Editor. Madrid.
- MEILLASSOUX, C., 1975: Femmes, greniers, capitaux. Maspero. Paris.
- MENA, F., 1989: "Cazadores-recolectores y arqueología, problemas y proyecciones teóricas". Boletín de Antropología Americana 19, pp. 31-47. México.
- MOHEN, J.P., ed., 1989: Le temps de la Préhistoire. Société Préhistorique Française. Paris.
- ORQUERA, L., 1984: "Specialization and the Middle/Upper paleolithic transition". Current Anthropology 25/1 pp. 75-98.
- OTTE, M. y KEELEY, L., 1990: "The impact of regionalism on paleolithic studies". Current Anthropology 31/5, pp. 577-582.
- PALMA DI CESNOLA, A., 1993: Il Paleolitico Superiore in Italia. Carlati e Razzai Editori. Firenze.
- PIE, J. y VILA, A., 1991: "Relaciones entre objetivos y métodos en el estudio de la industria lítica". Treballs d'Arqueologia I, pp. 271-278. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- PRASLOV, N., 1985: "L'art du Paleolithique Superieur a l'Est de l'Europe". L'Anthropologie 89/2, pp. 181-192. Paris.
- RAMOS, J., coord., 1995: El Paleolítico Superior Final del Río Palmones. Un ejemplo de la tecnología de las comunidades de cazadores-recolectores especializados. Instituto de Estudios

Campogibraltareños. Algeciras.

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M. y MONTAÑÉS, M., 1995-1996: "Aportaciones al estudio del modo de producción de los cazadores-recolectores especializados y al inicio de la economía de producción en la banda atlántica de Cádiz (Sur de España)".

Boletín del Museo de Cádiz VII, pp. 7-35. Cádiz.

RAMOS, J., ESPEJO, M. Y CANTALEJO, P., en prensa: "La Cueva de Ardales (Málaga): Enmarque histórico regional y aportaciones a la movilidad organizada de las comunidades de cazadores-recolectores especializados". I Simposium Internacional de Prehistoria. Cueva de Nerja. Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía. En homenaje al profesor Francisco Jordá Cerdá. Nerja, Abril 1996. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.

ROEBROEKS, W. y VAN KOLFSCHOTEN, T., 1994: "The earliest occupation of Europe: a short chronology". Antiquity 49, pp. 489-503. Londres.

SANCHIDRIÁN, J.L., SIMÓN, M.D., CORTÉS, M. y MUÑOZ, V.E., 1996: "La dinámica de los grupos predadores en la Prehistoria andaluza. Ensayo de síntesis". En El Paleolítico en Andalucía. Córdoba.

SANOJA, M., 1972: Ecología y Arqueología. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

SANOJA, M., 1984: "La inferencia en la arqueología social". Boletín de Antropología Americana 10, pp. 35-44. México.

SANOJA, M. y VARGAS, I., 1979: Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos. Ediciones Monte Avila. Caracas.

SANTONJA, M., 1995: "El Paleolítico Inferior en Europa: apuntes en un momento de revisión". Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 35, pp. 53-62. Madrid.

SAUVET, G. y WLODARCZYK, A., 1977: "Essai de sémiologie préhistorique. Pour une théorie des premiers signes graphiques de l'homme". B.S.P.F., 74/2, pp. 545-558. Paris.

SEMENOV, S.A., 1964: Prehistoric Technology. Cory, Adams and Mackay. Londres.

SEMENOV, S.A., 1984: "The Ancient History of Mankind". Soviet Anthropology and Archeology XXIII/4, pp. 68-93. Moscú.

SOFFER, O., 1985: The Upper paleolithic of the Central Russian Plain. Academic Press. Orlando.

STEWART, J., 1969: "Postscript to bands: on taxonomy, processes and causes". En DAMAS, D., ed.: Contributions to Anthropology: Band Societies. National Museum of Canada, Bulletin 228, pp. 288-295. Ottawa.

STRAUS, L.G., 1992: Iberia before the Iberians. The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain. Univ. New Mexico Press.

- STREET, M., 1989: Jäger und Schamanen. Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums. Mainz.
- STRINGER, C. y GAMBLE, C., 1993: In Search of the Neanderthals. Solving the Puzzle of Human Origins. Thames and Hudson. Londres.
- TERRADAS, X., 1995: Las estrategias de gestión de los recursos líticos del Prepirineo catalán en el IX milenio B.P.: el asentamiento prehistórico de la Font del Ros (Berga, Barcelona). Treballs d'Arqueologia, 3. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- TERRADAS, X., PLANA, F. y CHINCHÓN, J.S., 1991: "Aplicación de técnicas analíticas para el estudio de las materias primas líticas prehistóricas". En VILA, A., coord.: Nuevas Tendencias. Arqueología, pp. 141-168. C.S.I.C. Barcelona.
- TESTART, A., 1982: Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités. Société d'Ethnographie. Paris.
- TESTART, A., 1985: Le Communisme Primitif. I. Économie et idéologie. Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. Paris.
- TESTART, A., 1986: Essai sur les fondements de la division sexuelle du travail chez les chasseurs-cueilleurs. E.H.E.S.S. Cahiers de l'Homme. Paris.
- TESTART, A., 1987: "La mujer y la caza". Mundo Científico 64, pp. 1212-1220. Barcelona.
- TESTART, A., 1988: "Some Major Problems in the Social Anthropology of Hunter-Gatherers". Current Anthropology 29/1, pp. 31.
- TRIGGER, B., 1989: Historia del pensamiento arqueológico. Editorial Crítica. 1992. Barcelona.
- UTRILLA, P., 1994: "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular". Homenaje al Dr. González Echegaray. Museo y Centro de Investigaciones de Altamira. Monografías 17, pp. 97-113. Madrid.
- VALOCH, K., 1984: "Transition du Paléolithique moyen au Paléolithique supérieur dans l'Europe Centrale et Orientale". Scripta Praehistorica. Francisco Jordá Oblata, pp. 439-467. Universidad de Salamanca.
- VARGAS, I., 1985: "Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultura". Boletín de Antropología Americana 12, pp. 5-16. México.
- VARGAS, I., 1986: "Sociedad y naturaleza: en torno a las mediaciones y determinaciones para el cambio en las FES preclasistas". Boletín de Antropología Americana 13, pp. 65-74. México.
- VARGAS, I., 1990: Arqueología, ciencia y sociedad. Editorial Abre Brecha. Caracas.
- VEIL, S., 1977: "Überlungen zur Interpretation des Siedlungsbefundes von Kostenki I". Kölner Jahrbuch. Für Vor- und Frühgeschichte. Band 15, pp. 68-82. Gebr. Mann Verlag. Berlin.
- VELOZ, M., 1984: "La arqueología de la vida cotidiana: matices historia y diferencias". Boletín

de Antropología Americana 10, pp. 5-22. México.

VILA, A., 1987: Introducció a l'estudi de les eines lithiques prehistoriques. UAB-CSIC. Barcelona.

VILA, A., 1988: "Formulation analytique des caracteres fonctionnels". En BEYRIES, S., ed.: Industries Lithiques. B.A.R. Intern. Series 411 (ii), 189-205. Cambridge.

VILA, A., ESTÉVEZ, J. e YLL, R., 1980: "Aproximación des processus de travail imbriquées dans l'industrie lithique". Dialektiké, pp. 1-14.

VILA, A., YLL, R., ESTÉVEZ, J., ALCALDE, G., FARO, A., OLLER, J. y VILETTE, PH., 1985: El 'Cingle Vermell': assentament de caçadors-recollectors del Xè. Milenni B.P. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.

VILA, A., ORQUERA, L., PIANA, E., ESTÉVEZ, J. e YLL, E., 1985: "Arqueología en el Canal Beagle (Tierra de Fuego, Argentina)". Revista de Arqueología 52, pp. 14-21. Madrid.

VILA, A. y WÜNSCH, G., 1990: "Un pequeño paso antes del gran salto. Buscando como preguntar (o investigación teórico-metodológica en tierra del Fuego)". Xábiga 6, pp. 19-30. Xábia.

VILAR, P., 1973: Historia marxista, historia en construcción. Editorial Anagrama. Barcelona.

WENIGER, G., 1982: Wildbeuter und ihre Umwelt. Ein Beitrag zum Magdalénien Südwestdeutschlands aus ökologischer und ethnoarchäologischer Sicht. Verlag Archaeologica Venatoria Band 5. Institut für Urgeschichte der Universität Tübingen.

WENIGER, G., 1989: "The Magdalenian in Western Central Europe: Settlement Pattern and Regionality". Journal of World Prehistory. 3/3, pp. 323-371. Nueva York.

WENIGER, G., 1991: "Überlegungen zur Mobilität Jägerischer Gruppen im Jungpaläolithikum". Saeculum Band 42. Heft 1. Verlag Karl Alber. Friburgo/Munich.

WENIGER, G., ESTÉVEZ, J. y VILÁ, A., 1990: "Vorbericht über die ausgrabungen in Mediona I bei San Quintin de Mediona, Prov. Barcelona". Madrider Mitteilungen 31, pp. 1-20. Verlag Philipp von Zabern. Mainz.

WÜNSCH, G., 1989: "La organización interna de los asentamientos de comunidades cazadoras-recolectoras: el análisis de las interrelaciones espaciales de los elementos arqueológicos". Trabajos de Prehistoria 46, pp. 13-33. Madrid.